

Vive y experimenta el amor de Dios

Un día de revés

Hoy celebramos el domingo de la Divina Misericordia, porque del pecho de Jesús brotaron sangre y agua. Es decir, Jesús nos dio toda su vida. Pero Él no se quedó muerto, sino resucitó. Y de su corazón siguen brotando muchos regalos. Si nos acercamos a Él, podemos oír que nos dice: No tengas miedo de nada. Yo estoy siempre contigo. Lo único que necesitamos decirle es: ¡Jesús, en Ti confío!

Pero si Jesús murió por nosotros, como es que no nos guarda rencor, sino al contrario, Él nos ama. Él que creímos que estaba muerto, está vivo. Parece que todo está al revés. ¡Y sí!

Cuando una persona muere, muchos creen que todo terminó. Dicen ¿de qué sirvieron sus esfuerzos, sus planes, los proyectos que tenía, si todo se ha acabado? Sin embargo, es ahora cuando empieza el mejor proyecto de su vida, vivir en la presencia de Dios, como su hijo amado.

Todos los que le creemos a Jesús, sabemos que Él no está muerto, sino vivo y sabemos que los que mueren, tampoco están muertos, sino viven en Él.

Así es que si tú le crees a Jesús, tú vives al revés de lo que dice la gente. Cuando te dicen: no perdones. Jesús te dice: perdona siempre. Cuando te dicen: ama sólo a los que te caen bien. Jesús te dice: ama a tus enemigos. Cuando te dicen: está muerto. Jesús te dice: está vivo.

Practiquemos. En un día de revés, todo se hace al revés. Cuando camines, hazlo de espaldas. Cuando te vistas, ponte lo de adelante para atrás y lo de dentro hacia fuera. Si es de día, di buenas noches. En lugar de desayunar, cena. Cuando te pregunten algo, responde sí, cuando quieras decir no. Lee empezando por el final. Canta una canción al revés. Cuando alguien te haga enojar, dale un fuerte abrazo. Y sólo cuando algo te haga feliz, quédate feliz.

Erika M. Padilla

Palabra y Obra ©®

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados.